

EL BOTIJO

PERIÓDICO ANUAL

Año 2.º

Almería 2 de Junio de 1904.

N.º 2.

ALMERIA



A GRANADA

Adelante

Si el espectáculo; mejor dijéramos el ejemplo, que granadinos y almerienses vienen dando a esta pobre España, tan necesitada del amor de todos, con sus juegos botijiles, tuviera la resonancia que merece, abrigamos la seguridad de un general aplauso, ante la meritoria labor que supone el apretado abrazo de dos pueblos, confundidos en un solo y común entusiasmo.

Apenas el silbato de la locomotora pregona, que quedaba para siempre rota la brecha, por ella se precipitaron las huestes granadinas y almerienses, con el noble afán de ser cada uno el primero a entrar en la plaza sitiada de tanto tiempo a sus respectivas aspiraciones: y de entonces acá, sitiadores y cercados, unidos, confundidos, formando una sola comunidad de hermanos, viven sus mutuas alegrías y sus pesares mutuos, en un recíproco

co interés de ayuda y defensa, de tal manera sentido, que consiguieron borrar el mandato evangélico, de *amarnos los unos a los otros*. Parece paradójico; pero si el franco espíritu de cordialidad existente en estos dos pueblos, se comunicara de provincia en provincia. ¿Quién duda de que ésta desdichada Nación fuera la más poderosa de la tierra?..

Siguiendo pues, en nuestro empeño y comenzada la obra, extendámosla, propaguémosla, que los medios comunicativos nos ayudan de extraordinario modo.

Y pensando en ello, meditemos en si es grande la misión de este modesto Botijo, que no tiene otro propósito que el de unir, unir siempre; unir afectos, unir voluntades, unir pueblos a pueblos y muchedumbres a muchedumbres. En épocas que felizmente ya son de la Historia, esto se hacía imposible: hoy es tan sencillo, que se encierra en los límites de una sola fórmula: Botijo.

Botijos y adelante.

LEOPOLDO VALVERDE.

En la Alhambra

Es realidad hermosa, y un sueño me parece: me encuentro en estos bosques, de aroma celestial, donde se yergue el álamo, donde la yedra crece, donde el laurel se eleva y el arrayán florece, donde sus galas muestra la flor tropical.

Las ramas de los árboles se enlazan amorosas, y forman altas bóvedas, de mágico verdor; murmuran los arroyos con notas cadenciosas, revelan en bandadas las ricas mariposas, y entona sus ondechas el dulce ruiseñor...

Aquí nació a la vida la alegre primavera, que en sus brazos me cuna, y me acaricia, y se adormió en los brazos del Duero, que me cuna.

En este paraíso respira todo amoroso: la atmósfera es más pura y bella más la luz; las frondas están llenas de escarabajos seductores; torrentes, y cascadas, y pájaros, y flores, pregonan las bellezas del finísimo andaluz.

Penoso del Alcázar en la mansión dorada, donde corrió risueña la vida del sultán; grandiosa maravilla, para el amor creyda, palacio de los sueños, tesoro de Granada, prodigio soberano del génio musulmán.

Los siglos fenecidos resurjan en mi monte, y evoco las figuras del tiempo que pasó: el paladín osado, de corazón ardiente, el inspirado artífice y el adalid valiente, la favorita hermosa, que en el haren reinó.

Coléricos zagries y abencerrajes fieros, agitan con sus luchas la raza de Ismael: omires y califas, esclavos y guerreros, sultanas y odalisas de rostros hechiceros, ante mi vista pasan, confusos y en tropel...

¡Oh; nunca como ahora, de mi ambición secreta el poderoso estímulo y el aguilón sentí: mis ansias juveniles, mis sueños de poeta, cual las revueltas olas de muchedumbre inquieta, despiértanse, y aspiran a realizarse aquí!

En estos peregrinos recintos santiferos, en médio de estos bosques, de plácida quietud, oyendo de estas fuentes los ecos misteriosos, retornan a mi alma los sueños amorosos y siéntese mi espíritu en plena juventud!

¡Quién viera aquí de nuevo, radiante de hermosura, cuando las cumbres dora la luz matutinal, ó el sol en los espacios espléndido fulgura, de la mujer amada la angelical figura, y de sus negros ojos el fuego divino!

Las aves envidiarán su dulce gentileza, su aliento perfumado las flores del pensil, los astros su mirada, las auroras su ternura, la aurora su sonrisa, los cielos su pureza, su acento regalado los céfiro de Abel.

Y entonces, admirando su excelso gallardía, sus gracias hechiceras, su rostro seductor, rindiéndarle homenajes el Arte y la Poesía, y en esta Alhambra mágica, Eden de Andalucía, los vates le ofrecieran el trono del amor!

PLACIDO LANGLE.



MILAGRO!

Alfonsito Perezca... era un alma lugareña insensible al espíritu de los tiempos, y para quien el ideal religioso era algo así como el pelo de la dehesa. Salíó a estudios: y, siendo de carne mortal como era, sintióse más inclinado a la diversión que al estudio, pero... ¡jereja!

El recuerdo de su padre — un cristiano como una loma, — influía en él de un modo decisivo; el del alcalde de su pueblo — otra loma — no digamos! Apesar pues del airecillo satánico que por los claustros del Instituto de la Capital corría, él seguía creyendo y ¡jereja hasta en los milagros! Así llegó a bachiller en artes. No bien hubo terminado estos estudios, sus

padres le mandaron a Granada, y lo mandaron a Granada. Alfonsito Perezca llegó a la ciudad de los Cármenes, matriculóse en la popular Universidad y notó que la una y la otra murmuraban a su oído la mística leyenda de su aldea. Las costumbres de la corte de Boadil le hablaba de una sociedad bien avenida con el ideal religioso de los mayores contribuyentes de su pueblo, que eran sus mayores; el templo del saber andaba en buenos tratos con el

de la gracia divina. Aquella era casi su ciudad natal: aquella era todavía su patria. Adquirió cierta confianza con personas cosas y hábitos de la nueva estancia, orco el lindo cuerpo por los paseos, corrió por el Zacatín, y dió, como antaño, en divertirse de lo lindo: pero... ¡jereja!

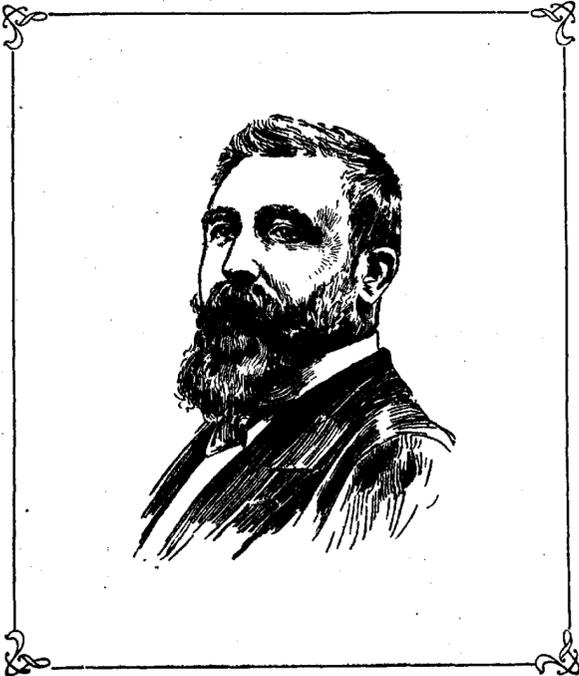
Al ver que compañeros y maestros, al cruzar frente a «Las Angustias» se santiguaban con religiosa unión, se acordó de su pueblo y de su padre y se santiguó también.

¡Se santiguó, más no estudiaba! Desde aquí puede el lector avisado ir columbrando la moraleja del cuento, pues yo no pretendo introducir ninguna rara novedad en este lugar común de las narraciones con tendencia.

Esto, maldita la gracia que va a tener, si se vea un tanto lo que me es cuento, sino me lo voy a perder.

Fues bien: Alfonsito Perezca llegó a ser famoso por su travesura y desaplicación entre los de la turba estudiantil, y aún llegó a nombrársele al mismísimo gobernador de la Provincia que más de una vez hubo de recluir en el arresto al estudiante, por cabecilla.

Su padre que lo supo, escribió a los profesores preguntando por el escolar, y éstos le contestaron que no conocían a Alfonsito más que para servirle, para servirle... un buen



DON ANTONIO AMOR Y RICO
ALCALDE DE GRANADA



DON RAMÓN MATIENZO Y CAPILLA
ALCALDE DE ALMERIA

A MARIANA PINEDA

¡Oh, noble mártir del feroz tirano que quiso con su bárbara sentencia, matar la libertad del pueblo Hispano: Yo admiro tu denuedo sobrehumano al verte, del cadalso en la eminencia, probar que lo que guarda la conciencia tan solo para Dios no es un arcano, y á fuerza de admirarte de esta suerte no sé qué más sublime y grande sea; si el ánimo sereno y pecho fuerte que á tí te dió la idea en la pelea, ó el láuro vencedor que, con tu muerte, legaste en el patíbulo á la ideal

FERNANDO ALMANSA.

Almería, Mayo, 1904.

GRANADA-ALMERIA

Dos nombres que resuenan mágicamente en mi corazón, como en él repercuten los amores de mi vida.

La bella ciudad aprisionada por Darro y Genil, la gentil Sultana que arrulló mi adolescencia con sueños rosados y venturosos y este mi rincón andaluz que me cobijó de niño y me alienta de hombre.

Granada y Almería, unidas por sus límites, por el afecto y sus aspiraciones y hasta por la poesía, que parece nacer en nuestras solitarias playas melancólicamente, entre el rumor de las espumosas olas que se besan, para ir á abrir su cáliz, con exhuberante lozanía en los umbríos bosques de la Alhambra.

Benditas sean Granada y Almería.
G. RUEDA.

suspensio si osaba presentarse de Romano. De moro se hubiera presentado el chico, que era todo un fresco, apesar de sus creencias religiosas. Pero al enterarse de las intenciones de sus maestros, por la fílípica que en carta certificada le enderezó su padre desde el pueblo, se dió: «hay que precaberse contra estos tios. Es verdad que no estudié ni jota en todo el curso, pero... ¡para cuando son los milagros! Y se fué derecho a «Las Angustias», y se santiguó ante la imagen venerada, con la misma mano ¡ay! con que no había abierto un libro.

Eran de oír sus oraciones. «Virgencita santa, madreica celestial: ya sabes tu quien soy. Sería inútil engañarte. Si no de ciencia propia, por el Padre Eterno que llega al fondo de todas las almas, sabrás que he sido un pillito; que no estudié; que me van á suspender de Romano unos señores que ¡sabe Dios á mi edad lo que barían! y que mi padre jirritadol agúardame en el pueblo con

un palo en la diestra y un arado en la siniestra mano... O mucho me engaño, ó yo — por esta calaverada — voy á acabar este Verano arando en lo mio. Y todo ¿por qué? ¡Por que joven é inesperto como soy me dejé llevar de la ley natural que me impulsó al retozo y me alejó del claustro! Bien sabes tu que en el fondo de mi alma abrigué yo siempre cierta confianza en tí ¡para cuando se terciara. ¡Pues ya se terció! Tu, que todo ó casi todo lo puedes; tu, ante quien mis maestros se santiguan con veneración, sácame de este apuro con un milagro. Dada tu legítima influencia en las conciencias de mis preceptores, aun sin tronchar ninguna ley natural pudiera servirme: inspírales una obra de caridad que á mi persona venga derecha y me salve del peligro que corro. Tu no debes consentir que un devoto de tu celeste hermosura, muera obacurecido entre cuatro terrones, tan solo por haber cometido un peccadillo venial. Si me suspenden... ya sabes lo que me espera.»

Y, como acontece á todo el que pide milagros, declinó en el santo la responsabilidad de su desgracia probable.

La virgen de las Angustias — que dicen que es muy buena — todo lo llevó con paciencia; más al ver que el mozalbete llegó en su osadía hasta culpárle de su desventura, no pudo más... y se dispuso al milagro con el humano arranque de quien forjara el rayo de la venganza.

Alfonso Pérez quedó mudo de terror al ver que la imagen lo miraba con airados ojos, que animada de cierta cólera incorporaba en su falda el lacerado y desnudo tronco del Nazareno, y que con la diestra mano buscaba debajo del manto algo que al estudiante no se le ocurrió al pronto lo que sería.

«Alguna carta de recomendación!» — pensó él, todo atribulado. Y sintió que su terror se trocaba en esperanza.

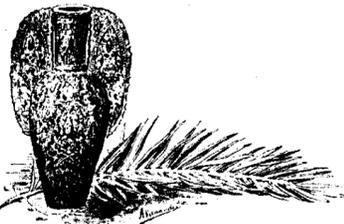
La virgen de repente sacó á luz su mano derecha, de la cual pendían cuatro enormes calabazas que casi llenaron el templo, y dijo así al pasmado escolar.

«Mira — hijo mío — las tuyas te las darán en la Universidad. Estas dos pares son, uno para tu padre y otro para tu maestro. Porque el uno y el otro... no habrán servido para enseñarte el Romano como Dios manda; pero sirvieron para enseñarte á cometer la ganancia que hiciste viniendo aquí. Anda, corre y llévate las dos de mi parte.»

Y dicho esto volvió á reclinarse en su falda al Nazareno, y quedó de nuevo en aquella angustiosa actitud en que la virgen llora... yo no sé si la desgracia de su hijo, ó las tonterías de los demás hombres.

José Jesús García.

Mayo, 1904.



GRANADA

Para „El Botijo“

Contemplada, es Granada, reina mora, á la fé del cristiano convertida, que remembranzas del Oriente llora, en árabes prisiones recluida.

Contemplada, es Granada; cien y rgeles orlan su falda de colores vivos, con encajes de nardos y claveles, que, en cadenas de rosas, van cautivos.

Cubre un manto de púrpura su espalda, que besa el Darro con su línea inquieta, girón de la bandera roja y gualda, que bordó con sus versos un Poeta, y, artístico florón de la corona

que usó Alá en su frente para la Alhambra de Alamar su prez abona, esclava de su gloria y su hermosura.

Prende á su seno púdicos cendales la aurora que en sus cumbres se adormece, y son sus cendales, los raudales con que su fértil vega se enriquece.

Collares de esmeraldas y topacios á su garganta cifren, verdes lomas, do son nidos de hadas los palacios, y los carmenes, nidos de palomas.

Pinceles y buriles creadores labraron su magnífico ropaje; tropel de enamorados ruiseñores le rinden, con sus líras, homenaje;

el Genio de las Artes la ilumina con lienzos y esculturas y relieve; y brilla el sol — la inspiración divina — como joyel de oro entre sus nieves.

RAMÓN GIMÉNEZ LAMAR.

Mayo, 1904.



De Andalucía

Pena que vive en secreto, sepulturilla sin cruz, que á nadie causa respeto.

De traición y olvido cárcel es tu boca, en la que, cantando negros desengaños, se mueren mis coplas.

Dale gracias á mi madre, que deslizo con sus besos aquella ola de sangre.

Llanto que no amarga, besos que no queman; columnita de humo en la sombra, que rastro no deja.

Odio la flor del olvido que se nutre con la savia, de lo que más se ha querido.

Deudas de cariño en sangre se cobran; contigo una flauta, que no me la pagas, con tu sangre toda.

GABRIEL GIMÉNEZ LAMAR.

Un escritor Granadino

ANTONIO RUBIO

Gloria legítima de las letras almerienses fué este ilustre hijo de Granada.

Esa ciudad y la nuestra han sido los dos grandes amores de su vida. Costumbres de nuestra Almería y acabados estudios de las de Granada hay en sus libros que son verdaderas páginas de oro del alma andaluza.

Hé aquí algunos párrafos referentes al libro *Del Mar al Cielo* que forman parte del prólogo que el genial escritor Antonio Fernández Navarro dedica al libro *Ofrendas* próximo á publicarse; el cual constituye el tomo I de las obras completas del inolvidable escritor.

«Leed sus crónicas de un viaje á Sierra Nevada su libro *Del Mar al Cielo*. El hace resaltar las más salientes figuras históricas que durante la dominación árabe llenaron la Alpujarra con sus luchas y conquistas. La tradición sujeta y rescata al conjunto de su pluma, y Montañés y Abencerrajes, vencedores y vencidos cobran relieve y nueva vida y el lector cree ver á través de los siglos las sangrientas luchas y las crueles venganzas de nuestros cristianismos abuelos.

Cuantas veces el poeta retrotrae el pasado y puebla las abruptas peñas de abigarrada morisma, y los solitarios desfiladeros de luchas cuerpo á cuerpo, parece no solo que se complace y recrea en su contemplación sino que siente la nostalgia de lo que fué, de todas aquellas pérdidas hermosuras, de aquellas razas de verdaderos hombres de sangre ardorosa, infatigables para el amor y para la guerra, únicos y posibles pobladores de las fieras asperezas de Sierra Nevada.

Pero la imaginación pliega sus alas, la fantasía, es pronto dominada y sujeta; y el hombre de letras observa y analiza en la realidad y penetra en el alma de figuras y paisajes.

Y en los pasos peligrosos, perdido en los ventisqueros, en la cumbre del Mulhacén donde dá descanso á su cuerpo mientras rondan

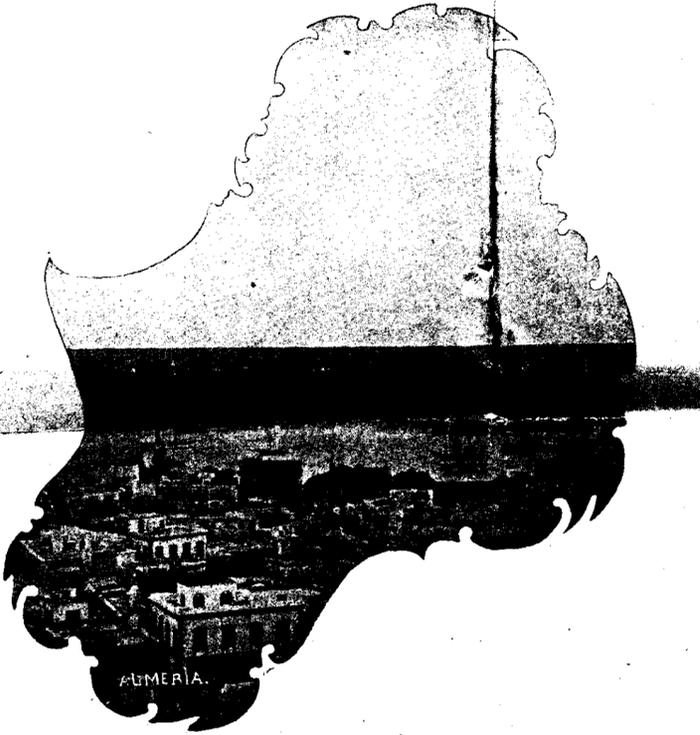
los lobos hambrientos las mal sujetas piedras que le sirven de berguén no le abandona su serenidad de artista.

Su espíritu abrió á todas las impresiones goza igual en la contemplación de un fenómeno geológico que en el alboror del Sol entre las nieves; la planta que rastroa y vive nutriendo en el fondo de un barranco solitario es tan digna y su atención como las esplendídeas del paisaje alpujarreño.

El mira á la tica y al cielo; oye las llamadas y expresivas voces de la soledad campesina; la Naturaleza pide para él su terca y aparente imposibilidad; allí donde los torrentes se despeñan remebando zumbidos de telares inmensos, extruendo de enormes talleres, el sienta é interpreta toda la poesía épica y lírica de las inquietas montañas de agua, pero siente también el arado clamoreo, el rugido de las fuerzas pedidas, el resollar de obreros que solo pueblan el aire de ruidos y de erisados cambiantes; todo ello en fin despierta en el alma del artista el ansia inextinguible del ideal humano dominio de la vida universal que es luz potente y fuerza creadora y germen de ciudades y dracuzas nuevas y grandes.

Su libro es una ventana abierta al cielo azul, al aire sano de las montañas; impresión de blancura de albos perdidos entre las nieves, de vegas soleadas, de alegres vendedores de la huerta granadina en plena primavera, de soledades de estepa, de vidas oscuras, miserias, resignadas, de vidas olvidadas de la herencia musulmana, que al amor de la candelilla del viejo hogar repiten la eterna canción de lo que fué mientras duerme arrinconada y llena de herrumbrela árabe reja que rasgó las entrañas del terróz; y ahumados interiores y horizontes llenos de luz pasan ante el que lee y dejan en su alma esa inconfundible sensación de lo vivo, de lo real de lo que es y será mientras haya aire, el único modelo de los grandes artistas, que como Antonio Rubio, al través del tiempo de la muerte siguen engendrando ideas y sensaciones nuevas con las que antes fueron ayas y las hacen permanecer en acción creadora y triunfante.

A FERNÁNDEZ NAVARRO.



Almería

Almería va á visitar á Granada, y á nosotros, los de El Botijo, nos corresponde por derecho propio hacer la presentación.

Inclinémosnos, pues, ante el estandarte de Alhamar, y señalando á esa abigarrada multitud que pulula por las calles de la antigua corte de Abul-Hedjadj, digamos al pueblo granadino:

«Esos que hoy llegan á las puertas de tu ciudad, son los naturales de aquella Almería tan ligada en todo tiempo á tu historia; esos que han venido desde las plácidas orillas del Mediterráneo para solazarse en las poéticas riberas del Darro y del Genil, son los descendientes de tus Zegris y Abencerrajes, y los que mejor han conservado el carácter distintivo de la raza.

Vedlos cual van, divididos en pequeños grupos, con la guitarra y la bo a en las manos, deteniéndose á ver pasar una gentil granadina, á escuchar embelesados el canto melancólico y cadencioso de algún trovador callejero, ó bien para contemplar con la boca abierta los gigantes y cabezudos en la procesión del Corpus.

Todos llevan una misma dirección: la plaza de toros. Lo primero es ver cómo lo hacen Quinto y Lagartijo.

¿Asistir ellos á las exposiciones, á las conferencias, á los conciertos? ¡Ah! Eso no, señores, pues son cosas de *chiflados*, como dicen los propios almerienses.»

Y ahora añadimos nosotros: ¿no tendrán razón los de nuestra tierra? ¿No es mucho más grato estar bajo la parra con un buen jarro de Albuñol en la mano que oír hablar de filosofía, de artes, de ciencias y otras zarandajas por el estilo?

Porque lo que decía un sujeto muy conocido en Almería, al salir de uno de los conciertos de música clásica que se celebran en el palacio de Carlos V de la ciudad de los Carmines:

«Mire usted, compadre, que dar tres blancas por ver *pari Pus* si aquí vieran los de nuestra tierra, *Calenturas*, *er Jabeque* ó *Joelito*, con la guitarra, ó sino *er tio Alfonso* con la bandurria ¿qué no iban á ganar? Lo menos

cinco doblones *ca do*; *menutos*. ¡E *indispús* tenían que *dalles las gracias* con el sombrero *quitao!*

P. MORA.

SALVAR LA DISTANCIA

Napoleón á Fulton.
It est fin. (Está loco.)

Así calificó el Capitán del Siglo al modesto mecánico que le ofreció un buque que, sin palo, ni vela, ni remo, andase como jamás anduvo ninguna nave conocida.

En todos los tiempos fue objeto predilecto del hombre salvar el espacio que separa á los pueblos en el menor tiempo posible. Para realizar este fin no se contaba en las primeras edades del hombre con otros medios que la Carrera personal, el Caballo y el pesado Carro.

Los Asirios y Babilonios, entregado al espíritu de conquista, nos legaron una historia plástica de geroglíficos y bajo-relieves, donde se ven esos toros, alados símbolos de la fuerza y velocidad de las órdenes de sus Reyes.

Los fenicios llamados en su tiempo príncipes de los mares, navegaban con una rapidez como ningún pueblo de su tiempo.

Telas, Atenas y Lacetemonia, herederos de Pelagos, Fenicios, Egipcios y Persas, dedicaron á los Caminos una atención grandísima: los griegos que hicieron de la patria una entidad sagrada, pusieron dioses á las orillas de sus caminos para que el pueblo los considerase sagrados. ¡Y en verdad que necesitaban dignificarlos!; pues por ellos habían de propagar por todo el Universo, el nombre de Fenicias y de su siglo, aquel pueblo que por la fuerza viva de su genio acumulado en muchas centurias, produjo un Sócrates, un Platón, un Fátias, un Aristoteles, y tuvo unas Ternópolis y un Marathon. Este pueblo el más grande de la antigüedad, instituyó los Juegos Olímpicos donde los primeros premios se concedían á los que salvaban la distancia entre dos puntos y en el menor tiempo posible, cualquiera que fuese para ello el medio empleado.

Después de Grecia, Cartago fué la primera ciudad que empedró los caminos, por que sa-

bia que por ellos se desenvolvía la riqueza y civilización de los pueblos. Mas tarde la vencedora de Zama, la señora del mundo, Roma, fué la que más brilló en la construcción de los caminos, siendo de los más importantes la vía Appia, baldosada con piedras cortadas en cuadrados de cuatro y cinco pies de superficie enlazando á Roma con Capua y, en España, según Bergier, constuyeron más de 21 200 kilómetros de carreteras, de las cuales terminaban nueve en Mérida, siete en Córdoba y ocho en Zaragoza contando entre Roma y sus provincias más de 11.000 leguas de vía. Desaparecida Roma por que termina el militarismo con Diocleciano y se pierde la unidad nacional con la muerte de Teodosio la humanidad guarda un largo período de silencio medioeval, tras el cual aparece el renacimiento de las Ciencias físicas naturales y del acúmulo de pequeños progresos imposible de describir en un artículo de periódico y tras la ingeniosa máquina de vapor de Newcoman aparece la gigantesca figura de Watt inventor del condensador y de la caja de distribución del vapor y después de aplicar la fuerza del vapor de agua á las máquinas de las minas, vino la aplicación á los ferros carriles y por el genio de Fulton la aplicación á la navegación marítima; y así en un mismo siglo queda anulado el espacio por el telégrafo y el teléfono, misterioso y talismánico invento que lleva el pensamiento de polo á polo á despecholar la distancia y el tiempo.

¿Cuánto enseña la historia y su filosofía! En los mármoles de Uaxos y del Capitolio inmortalizan Atenas y Roma sus héroes, pero la sociedad actual incienca á cada instante las figuras inmortales de Newcoman, Watt, Morse, Volta, Edison, Marconi con sus penachos de humo de las chimeneas de las infinitas locomotoras é industrias de todo el Mundo.

El espacio está salvado para el pensamiento, para la voz y la fotografía, solo existe para el cuerpo del hombre, y aún así, cuánto debemos á los inventos del pasado siglo. ¿Quién no recuerda la odisea que era necesario emprender no ha muchos años para ir desde estas rientes playas á los Carmines floridos de la sin par Granada? Aquellas galeras aceleradas pasaron á la Historia.

Hoy Granada y Almería están unidas por dos cintas de acero que guardando un invariable paralelismo resisten las más pesadas cargas y si el oído percibiese el lenguaje misterioso de las cosas que existen sin vivir, oíría la sarcástica carejada de esas cintas eternamente unidas en el cumplimiento de un fin, al acercarse á las proximidades de aquella temida Cuesta de Diezma, al Molinillo, á los Dientes de la Vieja y tantos otros sitios que con sus peligros pasaron á la leyenda de lo que fué.

Ya no son días, no, solo unas cuantas horas bastan para que los corazones de Granadinos y Almerienses, se sientan latir; para que de los labios de unos y otros brote al unisono un himno al progreso fuente de todo bien y de toda felicidad en el porvenir. Y ahora ¿quién se atrevería á llamar loco á Dumont porque nos asegura que el imperio del aire está ganado para la locomoción.

Preparamos el corazón y el pensamiento de

para las grandes evoluciones de los grandes descubrimientos á que está destinada por Dios á realizar la humanidad, teniendo por norte la fé que la sostiene y el amor al trabajo que todo lo vivifica.

DR. VICENTE JUAN BLANES.

Almería, Mayo, 1904

¡Meacahis!

Puesto ya el pie en el estribo para marchar á Granada gran Fernando! esta te escribo por que no tengas motivo de decir que no hice nada.

— ¿No queda espacio?... ¡Corriente! ¡Corto la epístola aquí y doy un viva ferviente á Granada y á su gente tan estimadas por mí!

JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT.

EL TREN-BOTIJO ALMERIENSE

¡Válame Dios, Sr. de Estrella! ¿Qué quiere usted que yo le diga, respecto á su Botijo, sino que es una idea magnífica? ¿No lo sabía usted?

Si el visitar los pueblos fué siempre un medio eficaz de civilización, nada me parece tan útil para conseguirlo como El Botijo, por que abaratando los gastos del viaje, pueden así las clases menos acomodadas aprender mucho recreándose, que es otra ventaja. Y aquí se trata de ir á Granada, donde las Artes y las Ciencias llegaron siempre á tan alto grado, que bien pudiera llamarse la Atenas de Occidente, como lo evidencian sus monumentos y los hombres que en aquella poética tierra descollaron en todos los ramos del saber humano.

Hay, además, otro móvil, que influye en el viaje y que lo estimula, ó sea la simpatía ó benevolencia que siempre tuvo hacia esa tierra clásica de la hidalguía este pueblo Almeriense; de modo, que raro será el caso, y circunstancias muy especiales han de concurrir, para que un hijo de Almería deje de recibir su educación científica en otra Universidad que en la de Granada.

Yo no sé si podrá haber tenido también alguna influencia en esa simpatía que es reciproca, la circunstancia de recibir, á la vez, la doctrina del Cristianismo, cual acontece en los que se educan en una misma escuela, que siempre es motivo de amistad. En efecto; en estas playas de Almería, ó sea en lo que entonces era ría de este mar, prolongada hasta el antiguo pueblo de Pechina, fué donde desembocaron aquellos heroicos discípulos de Santiago, sin temor al martirio pagano y que vinieron á España para la predicación, quedándose Indalecio de Obispo en Almería, Torcuato en Guadix, y Cecilio en Granada. Ambas provincias recibieron simultáneamente y de un mismo centro las luces del Evangelio, y por eso solo, aunque mayores razones hubiera, bien pueden llamarse, como se llaman, hermanas.

La hoy abatida Almería, antigua Urei y Portus Magnus de los romanos, fué también Corte de Reyes en tiempos de moros, y no faltaron entonces las fiestas, especialmente en el palacio de la Alcazaba, durante la vida de la Princesa poetisa, de tan sublimes versos, que se la apellidaba y era más conocida por la de *«Sine Cerera et Baco friget Venus»*; y que yo tengo mucho que hacer.

INDALECIO V. DE COCA.

Almería, Mayo de 1904.



EL ALMA DE ALARCON

(FRAGMENTO)

¡Granadina de ojos negros, el alma de tu poeta sobre tu cielo andaluz flota inuortal y serenal. Aun vaga de nuestra Alhambra por los encajes de piedra; es gnomio en el bosque umbrío, genio del agua en la alberca, silfo entre los arrayanes, soplo de vida en la vega, vellón de espuma en el Darro, copo de nieve en la Sierra. Los montes alpujarreños la dan albergue en sus peñas y por los valles floridos dicen que discurre, inquieta, entre halagos de los ríos y mimos de las florestas... Todas las aves la cantan, todas las brisas la besan y las águilas caudales cruzan siempre bajo ella... Y dicen que el alma errante narra por valles y breñas tranciones de Aben-Abó y amores de Aben-Humeya...

F. AQUINO.

Almería.

208 cuartillas

Mi recuerdo

Siempre sentí fervor, deseo por conocer á la genti! Granada, cuna de vates ilustres.

Pero cuando más me interesé por visitar la ciudad de Boabdil, fué un día en que la suerte quiso que en mis manos cayera *El País de los Sueños*, de Rodolfo Gil.

En ese libro que, como en todos los suyos, Gil revelase poeta y observador de grandes vuelos, al saborearlo pude comprender cuanto de sugestivo existe en Granada.

Por fin conseguí lo apetecido. Visité la ciudad tan querida de los almerienses, y al penetrar en la histórica Alhambra y después subir á la torre de la Vela y desde allí contemplar el panorama que se ofrecía á mi vista, acordábase del hoy redactor del *Diario Universal*, de Madrid, mi cariñoso amigo Rodolfo Gil.

Tienen razón los que afirman que en Granada todo es poesía.

Los lazos de unión entre granadinos y almerienses cada vez son más estrechos. No parece sino que caminamos á un fin común.

Así debe ser, y así lo desea este humilde periodista almeriense, amante como el que más de la sin par Granada.

CARLOS PÉREZ BURILLO.

1.º Junjo 1904.

LA LLEGADA DEL BOTIJO

IMPRESIÓN

Del Malecón en la explanada hermosa, que cariñoso el mar baña constante, inmensa multitud bulle incesante, por ver la entrada del Botijo, ansiosa...

J. QUESADA MARTINEZ. Almería 21 Agosto 1903.



LLEGADA AL MALECÓN DEL TREN BOTIJO GRANADINO

Granada inmortal

Hay pueblos que no pueden morir. Renuncen en ellos tales manifestaciones de aquello que es substancial con la inmortal humana esencia, que son imperecederos.

Así Granada. La vieja Illiberis, conquista su inmortalidad asentando y defendiendo la verdad con aquel primer Concilio nacional, cuyos cánones, en parte, han sido aceptados por la Iglesia universal...

Y ya sabéis que bien, belleza y vida, que son una misma cosa, es lo único imperecedero, lo que no acaba, lo que no se consume, lo que no se borra jamás, porque jamás desaparece, porque nunca se destruye, una vez existente, aquel destello divino que en nosotros alienta.

MOORE DE TIAA.

LA PENITENCIA

(POEMA CORTO.)

Llena de santo fervor, arrependida y contrita, de orden de su confesor, lavaba en agua bendita los frescos labios Leonor. Viendo tan piadoso exceso Rita, su joven doncella, dijo:—¿Porqué hace usted eso? —Lavo, contestó la bella, la infame culpa de un beco. —Dí a un hombre cita del amor una noche y en la cita le concedí tal favor. —Nada más? preguntó Rita. —Nada más, dijo Leonor. —Por semejante bicoca la penitencia me choca. —Pues que mi boca ha pecado, el confesor ha aplicado la penitencia a mi boca. —Iba Rita a confesar con el mismo confesor, que era un varón ejemplar, y temiendo su rigor, la pobre se echó a temblar. —¿Qué tienes? preguntó a Rita Leonor, al ver que se altera, y ella dijo:—Ay, señorita! Me estoy viendo toda entera dentro del agua bendita.

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO

RECUERDOS

Conservo cuidadoso en la memoria, como en un venerable santuario el camino cruel de mi calvario y las páginas bellas de mi historia.

Renuncié para siempre a la victoria, y en mi triste retiro solitario contemplo, en un diorama imaginario, pasiones de otra edad, ansias de gloria. ¡Dulces ensueños! ¡Amorosas citas! ¡Si os evoco a través de la distancia haceis que olvide mis amargas cuitas! ¡Gratos recuerdos de la alegre infancia! ¡Flores de juventud! ¡Flores benditas! ¡Cada vez es mayor vuestra fragancia!

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ.

tenemos la mar vas a plaza y no hay rudo mardecido de pescoso.

He estado en la Lara que era la casa del Rey moro. Hay un balcón en una sala y en otra alcaoba los techos paderes y to lo están calaños. El caballero que lo enseñó me dijo que era feñigrana. Me que será eso. Me asomé a un terrazo yun balcón, y tu sabes que se me va la cabeza en una higuera, pues allí al mirar pa bajo me mareé y senti mucho gusto.

He visto la prosa en que iba mucho gentío. Lo cual que mano vestido de máscara me pegó un porra en la cabeza, que sabes tengo delicia, yo fue floja la hofeta que le solté. Un municipal me quería llevar presa, pero en cuanto dije que era María Papis de Almería, melijo que tenía carta blanca hasta pa matar.

Oye iba en la prosa una Señora que la llevaban como a la vien cuatro hombres. Cudiao con el humor de Señora. Los chiquillos no se metían con la. Será alguna promesa.

He andado todo el pelo y en todas partes no hay más que arbolmaeetas y agua. Parece que todo huele a avellinas.

Esta sí que es una re vega. Tienes la buena fleza y de todas frutas y unos trigos y unas verduras que dá bendición el verlos.

Mira, ahí se sofocaba en cuanto anda; para aquí si tienes caloritas pa arriba y como ves le nieve en lo tico de los cerros, te parece haberte refrescao. Uno quería hacermecreer que las luces verdes, blancas y encamis que de noche hay por encima de los árboles en el paseo, que eran farolillos. Como si no suera yo que eran las estrellas del cielo.

No he estado en la virgen de las Angustias por si puede tomarlo a la nuestra virgen de la Cañada. A la Catred, si tengo de ir pues dicen que hay enterramos mos preronages.

Estoy en una posada ray a gusto. Me dicen Señá María y es que qui tienen mucha crianza. Vamos que m ha gustao mucho Granada.

Otro año hay que trae a toda la familia y la cosecha de papas respnde como este y si el Botijo lo hacen más enproporcion. Os escribiré cuando se vaya, y os llevaré muchas cosas que he comprao. Memorias a todos vosotros y al aparecero D. Paco y tu recibirás un abrazo de tu.

MARIA PAPIA

Por telegrafo

Fernando Estrella. Almería. Madrid, veintinueve; diez cincuenta, noche.

Esta vez su petición fue tardía. Profundamente me adujo. Por falta humor, tiempo, asunto, imposible todo punto escribir versos Botijo.

Muy disgustado me tiene no aparezca firma mía.

Extráname se la vez sin decir «adiós» marchado. Todo vuelto aquí a un estado.

Vino Baratto otra vez. Muchos recuerdos Joaquín, que contra exófaga yina. No olvido Mayo termina. Le felicito.

FERRÍN. GIL DE AINCILDEGUT.

Un amigo en cinco minutos

Disponíame a abandonar la moruna Ciudad de los Cármenes, después de varios días de gratas sensaciones amasadas con amigos y nuevos desengaños, propios de incauto y sencillo botijista, cuando me acometió la tentadora idea de incluir entre los balumba de regalos que amorosamente llevaba a la familia, el popular y sabroso jallullo, tan conocido de los economistas granadinos y de los botijistas incipientes.

Con tal motivo, dirigí mis pasos a Puerta Real, en busca de aquel kiosko, donde por las noches, antes de retirarme, acostumbraba comprar el consabido bollo, porque dicho sea de paso, el patrón que por 12 reales me deparró su Divina Magestad era maestro de escuela y acaso conservaba reminiscencias de un régimen de alimentación frugal, especie de atavismo que se reflejaba trágicamente en los estómagos de sus pobres pupilos.

Era tarde de toros y creo inútil decir el trabajo que me costó llegar al deseado sitio, pues en aquella hora el desfile de carruages estaba en su mayor esplendor.

Caso sería, lector amigo, para una magistral descripción de este sobebio espectáculo que pone bellísima contera la tradicional fiesta Española; pero ni mi objeto es éste, ni con mi pluma sabría entonar los brillantes matices de un cuadro vivo, con exhuberancias de color y vida, forjado al choque del vaho de la sangrienta arena, en los vapores del ardiente vino....

Pero no hay que entusiasmarse, pues aquí lo que conviene decir es, que legué a Puerta Real precisamente a la hora en que el kiosko se abría a su tráfico nocturno.

Un hombre moreno, de espaldas carnes y breve cuerpo, daba los últimos toques a la colocación artística y ordenada de las diferentes clases de su sabrosa mercadería.

Contemplé por algún tiempo aquella diversidad de bollos y tortas, de rufosas cortezas y comencé a separar a un ladillo la tabla del mostrador cuatro ó cinco de ellas una de las distintas clases.

Pero... ¡ay Dios! me dije sorprendido al ver las proporciones que iba tomando aquella pila. —¿Dónde voy yo a llevar esto? y por un momento quedé vacilante y sin saber qué hacer.

El hombre del puesto que había observado mi operación; comprendió mi embarazo y dijo: —¿Eso irá para fuera?

—Pues esa es la cosa—le respondí—me

marcho por la mañana, y ahora con las tiendas cerradas no se como hacermee de una cesta ó canasto donde colocar todo esto.

—E o es muy fácil—me repelió. Y siento no recordar en este punto el nombre de otro sujeto que quien el bollerero confió el encargo de buscar aquellos envases, mas lo cierto es que antes de diez minutos tenía a mi elección creo que cuantos canastillos y cestas había en en Granada.

Durante este tiempo, hablamos aquel hombre y yo, del mar, de la Alhambra, de Almería y de una vida, del amor que se profesa en ambas Ciudades, y basta para mi cuento consignar que aquellas expansiones se prolongaron en la próxima Taberna donde quedó sellada una franca amistad, la promesa de una visita a Almería y aun más que el importe de los bollos, sin poder lograr, a pesar de mis esfuerzos, pagar la mía.

Considero al lector ya impaciente por encontrar en este verídico relato algo sensacional, conmovedor, emocionante, con un remate trágico ó cómico; algo en fin interesante, que diera a estos renglones el honor de atraer un momento su atención; mas a decir verdad aquí no hay nada de ello, estos renglones solo testimonian la amistad y cariño de un Granadino y un Almeriense, que en breves horas sellaron para siempre una amistad noble é inquebrantable.

Reducese pues el desenlace de mi historia, a decir que el bollerero y aquel hombre de los canastos vinieron a la siguiente feria, que me buscaron, y nos abrazamos y... ¡cosa rara! apesar de mi empeño y de estar en mi país tampoco pude pagar la mía.

Claro está que el que medianamente conozca a Granada habrá reconocido desde el principio al amigo de mi cuento al simpático y popular panadero El Corzo a quien desde aquí le envío un cariñoso abrazo y a quien mañana si lo permite Dios estrecharé su mano y si lo permite el pagaré la mía.

FERNANDO S. ESTRELLA

Almería 1.º Junio 1904.

LAS DOS VELAS

En la alta Alcazaba suspira la Vela recordando las glorias pasadas. las dichas añejas y cruza los valles y escala las sierras esa voz argentina que dice: ¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas?



ALMERIA. PUERTA DE PURCH NA

Libros recomendables

EL PAIS DE LOS SUEÑOS

Rodolfo Gil, un artista un pensador y un poeta que es honra por mil conceptos de nuestra andaluza tierra; después de su Oro de ley —joya de las patrias letras— que es metal que ganó mucho en valor y hasta en pureza al pasar por el crisol de una gran inteligencia hizo El País de los Sueños —que es en fin Granada entera— con sus árboles palacios, con su Catedral inmensa, con sus grandes avenidas y con sus calles estrechas, con su cielo siempre azul, con su dilatada vega de una gama de colores negrida a humanas paletas, con sus bosques de arrayanes, con sus fuentes, sus albercas tazas de mármol purísimo que los mirtos festonean; con sus campos siempre pródigos y con su gigante Sierra siempre blanca, siempre pura, siempre atractiva y excelsa... con sus sonados idilios, con sus pasadas grandezas, con sus típicas costumbres y con sus locas verbenas... Granada, en fin, la Granada, de las mágicas leyendas, la ciudad de nuestros sueños y nuestras ansias eternas...

Hechicera excursionista, que avaloras tu belleza con ese culto que rinde a la granadina tierra; Botijista, que en un tren, mediante diez y cincuenta, que es como viajan en lit con comedor, biblioteca, maître de Hotel y garson, médico, cura y doncella, atestiguan tu buen gusto yendo a Granada de fiestas, no dejes de adquirir antes obra tan culta y sincera de un celebrando escritor que honra la bética tierra.

A.

NUEVOS CONSEJOS A LOS BOTIJISTAS

Refrena tus impacencias y escucha mis advertencias.

Ya sabéis que está Granada al pie de Sierra Nevada.

Que el viaje según mi cuenta, te costará diez cincuenta.

Que la fonda en que se para cuesta un ojo de la cara.

Y que el vino cuesta allí mucho más caro que aquí.

Así es que rectifico, soy sincero no vayas a Granada sin dinero, porque ó vas a la cárcel ó en Granada sin dinero, está visto, no haces nada.

A la segunda estación ya debes estar pintón.

Tercera y cuarta un buen sueño cuarta a quinta otro cermeño.

En vislumbrando la sexta te acurrucas y otra siesta.

De suerte que a media noche ni Dios te mueve del coche.

Al amanecer, no hay duda, consueta mucho la ruda.

Es un consejo de Papiro: manzanilla, ruda ó apio.

Y a í de un solo tirón a entonararnos a Colón.

Desde allí, la rica taza de buen café en La Terraza,

Conste que hay que saludar al señor de Valladar.

Hay que contener el pico delante de Amor y Rico.

Porque es hombre de buen trato más no le sueltas el feto,

que no es digno ni decente el bouquet del aguardiente.

Y visitar el que quiera al buen Afán de Rivera.

Yo en cuanto a Seco, no peco, dándole un abrazo a Seco.

El despertar de la tierra

(Traducción de la poesía de Mr. F. Oberet LE BEVEIL DE LA TERRE)

Acabo de dormirme tan solo hará un momento en mi sueño de invierno profundo aunque falz, y ya sobre mi frente recibí vuestro aliento: brisas de primavera ¿por qué turbáis mi paz?

¡Reposo tan a gusto bajo el cenital de nieve! Llevando de la vida la carga sin sentir, no oigo el rumor del largo cortejo que se mueve de tantos seres vivos en marcha hacia el morir.

No siento más el peso de gentes que me oprimen; no sé, no me apercho si bebo hasta la hez de la miseria el llanto, ó la sangre del crimen.

Al hombre a quien yo amaba, verdugo que me he pagado con creces su esfuerzo y su sudor. ¿De este brutal tirano que me insulta y me azota, debo sufrir de nuevo afrontas y rigor?

Dejadme, sí, dejadme que duerma bajo el manto del perzoso invierno que a cobijarme vá. ¡Soy vieja, estoy cansada y he padecido tanto! Primaverales brisas no despertadme ya.

—Tierra, tierra, reanmate; mira en el cielo enhiesto que el sol tu amante vuelve ya para tí a lucir. No, no has envejecido; tu suerte no es funesta; de Dios el llamamiento no puedes desoir.

Tierra, tierra, es la hora del dulce nexo estrecho: todo vivir ansia, y florecer y amar; debes nutrir de sangre preciosa de tu pecho a tus dormidos hijos que quieren despertar.

La flor que te embellece, el árbol en retoño, la mariposa, el ave que canta amores fiel, todo el que sufre y muere cuando declina Otoño, tu despertar espera, para cantar con él.

¡Oh madre! sé indulgente para los hombres misos. ¿De huéspedes de un día, qué puedes recelar? Anda inclínate; efimera su vida a los abismos vá; solamente un Mayo le puedes almentar.

Somos nosotros: tierra, despiértate; es la aurora, la joven primavera que por el cielo vá; quiere anidar el pájaro; su veste protectora romper el germen; tierra, responde a todos ya.

ANTONIO LEDESMA.

CARTA DE UNA DEL BOTIJO

Granada 2 de Junio de 1904

Querido Bonifacio: Llegamos muy temprano y con salud y miente el que diga que el Botijo anda como un carro de vacas de la vega. Ya quisiera andar lo mismo una galera acelerá.

En cuanto de que llegué me fuí a la plaza. Allí hay de cuanto Dios crió. La buena pescá, el buen boquerón y la rica sardina. Una cuarta de kilo por dos perras gordas. Ahí, que

El aguador

Cuatro líneas para El Botijo me pide un amigo. Bueno; pero qué digo yo en esas cuatro líneas? Hablar de la Alhambra es mucho atrevimiento, después de haberla cantado y descrito poetas y literatos del fuste de Zorrilla, Balaguer, Pi Margall y tantos otros. Describir los encantos de aquella vega que, como un mar de esmeraldas de cambiantes tonos, se extiende a los pies de la antigua corte de los Alhamares, es ardua empresa. Cantar los dulces murmullos del Dauro y del Genil, de esos poéticos ríos que surcan a Granada, besando sus plantas y se unen en fraternal abrazo a las puertas de la Ciudad para deslizarse suavemente, arrastrando entre sus arenas el oro, el pan y la vida de los laboriosos moradores de la vega, es demasiado. El Alhacín..., la Cartuja..., el Sacro Monte..., todos, todos estos asuntos son muy grandes, enormes para ser encerrados en tan estrechos moldes.

¡Ah! vamos; ya tengo asunto. Describí un tipo; y como el calor aprieta, del primero que me acuerdo es del tío del agua.

¡Aguaaa... fresca... Del Avelano, que baja ahoraaa...! Repetidas veces ofreís, queridos botijistas, pregonar el agua con ese tono quejumbroso y dormilón, pero lleno de melancólica poesía, con que pregonan en Granada, desde los higos chumbos, hasta los alelíos y primaverales.

Es el aguador granadino una de las figuras más típicas de la morisca Ciudad. Colgada oblicuamente a la espalda y sujeto por una banda de cuero, lleva un garrafón de hojalata, de largo y estrecho cuello, enfundado en un cilindro de corcho, que lo hace impermeable a la temperatura exterior; una cesta plana de mimbre al brazo en la que lleva hasta media docena de vasos de los de «a real y medio la pieza» y una cufija semicircular, muy lastrosa, de latón dorado, que a guisa de chapa lleva pendiente de la correa con que se sujeta los pantalones. Pregonando el agua del Avelano, unas veces; de la Alhambra otras; y muy pocas de la Fuente Nueva, recorre el aguador centenares de veces al día lo más concurrido de la Ciudad, ofreciendo al sudoroso transeunte su mercancía, siempre fresca.

No, no venirse, queridos amigos, sin beber el agua del Avelano. Clara como la luz y como la nieve fresca, os la servirá el aguador en un vaso fregado con extrema pulcritud, haciéndole crujir, y enjugándolo después con agua limpia que lanza al espacio, a modo de surtidor, recogiendo de nuevo en el vaso, operación que repite hasta que este queda tan transparente y cristalino como el agua que en él os ofrece. Antes del agua, para hacer boca, os dará de la cajita dorada una encharadita de anises de matalahuya, rosa y blancos ¡muy ricos!

¿Que cuanto valen el agua y los anises? Pues valen... dos céntimos un vaso y cinco céntimos tres.

Con razón digo yo que es Granada la capital más económica del mundo.

En Granada se come y se bebe por un chavo.

ANTONIO RODRÍGUEZ ESPINOSA.



Mi pensamiento

A ti, cuna que meciste mis primeros sueños: a ti, mi querida patria chica: a ti, alegre y risueña Almería, llega hoy el que menos vale, el más obscurcido de los que te llaman madre a rendirte el más entusiasta tributo de amor y de cariño, ya que por mi insipiente no pueda mi desautorizada pluma añadir una página digna de poder ir unida a las muchas que te dedicaron tus ilustres hijos, los que enriquecieron con ellas más y más tu gloriosa historia, elevada a incomensurable altura al encerrarla en el hermoso marco de guinaldas y coronas tejidas por el portentoso nimen de tus escritores, artistas y poetas.

Yo quisiera, mi encantadora Almería, acompañarte al cariño que con fervoroso culto te profeso, las musas que siempre inspiran a tus populares bardos Langle y Ledesma. Y, si a más llevar pudiera sobre los gavilanes de mi pluma el genio, erudición y abundancia de pensamientos e imágenes de tus Salmerón, Castro, Garbín, Torres Aguilar, Leal de Ibarra, Torres Campos y tantos otros que bajo tu cielo lanzaron al mundo su primer vagido, entonces, y con tal bagaje, es cuando podría cantar tus bellezas y encantos, la hermosura de tus mujeres, la hidalguía y nobleza de tus hijos, las excelencias de tu clima, la riqueza de tu subsuelo, la diadema y alegría del azulado dosel que te cubre, la sugestiva poesía de ese mar que con dulce arrullo constantemente tus plantas besa, formando de todo eso un cuadro de vivo y hermoso colorido, arrancado de tí, que eres la paleta y trasladado al papel por la inspiración y el genio, que serían mis pinceles.

Pero siendo como escritor mi situación modestísima, y estando desprovisto de ese lastre y arsenal de conocimientos e ideas, no puedo decir lo que te mereces y yo quisiera, y ante la triste realidad de mi aserto acepta en cambio el único pensamiento que mi cariño puede ofrecerte.

Y es: que si en ti vieron mis ojos la luz pri-

mera; si en tí aspiré tus cálidas auras; si mi rostro fué siempre acariciado por tus olorosas brisas marinas; si en tí mi niñez se desenvolvió alegre y juguetona; si mis padres ante el altar de la Virgen del Mar, tu Patrona, me enseñaron a balbucear las primeras oraciones, quiero que tú, cuando quede el último grano en el macabro reloj de arena, cuando la parca fiero se cierra sobre mi cabeza dispuesta con su guadaña a segar mi existencia con certero golpe, seas la que me cobijes, seas mi blando lecho, pues así, al llegar la hora negra en que la muerte venga a cobrar mi vida no me ha de ser su horrible silueta tan temible al ver que mi última mirada, mi postrer suspiro lo recibe la cuna que mecío mis primeros sueños, mi querida patria chica, mi alegre y risueña Almería.

JOSÉ CAMPOS ESPADAS.

Granada, Mayo, 1904.



ENSUEÑO

Para Pepe Díaz García.

Agonizaba un día triston del melancólico Otoño.

¡Habíase hundido un sol lívido tras las nítidas cresterías del Mullacem, coloreando de un pálido matiz de oro viejo, las vagarosas lejanías.

A la derecha la grisácea extensión de la vega, se desleía en una mágica gradación violácea: al frente, Granada reposaba austera y somnolienta, envuelta en una tenuísima gasa de neblina.

Bajo un cielo brumoso, de una tonalidad de plata, los árboles añosos de la Alhambra se erguían hieráticos, turbando la paz solemne de aquel crepúsculo al referirse con la misteriosa voz de su ramaje lejanas historias de tristeza.

Las pobres hojas marchitas, salmodiaban con su decir tristísimo una débil cantinela y la Naturaleza entera entonaba una lánguida canción de nostálgico sonar.

Era la Hora de la cita de los tristes; la Hora Azul de las pasiones muertas.

Era la Hora de las más exquisitas revelaciones.

Y en la soberana quietud de aquella Naturaleza reposante, mi espíritu vagaba por las ignotas regiones del Ensueño.

Candentes oleadas inflamaban mi cerebro y en mi celeste Alma, de sentimental, el misterio de la vida al pasar sobre el maravilloso follaje de las plantas moribundas, producía un eco simpático, lleno de voluptuoso arroboamiento.

Anocheció. Plegáronse mis párpados al peso de la voluptuosa caricia de la Noche. Inclinaron los árboles sus cabezas pensativos; durmieron las aguas del Arroyo; y titilaron las estrellas en el azul profundo de su lecho.

Nació la Luna, pálida.

Bañó con su luz glacial las largas avenidas del bosque; besó con tímida caricia de virgen impoluta las áureas hojas marchitas de los albos rosales; pirnetó sobre la tersa superficie de las aguas del Arroyo; y resbaló medrosa, por entre las místias hojas de los olmos.

Una ráfaga de intensa Poesía soñadora saturó a aquella atmósfera de Ensueño.

Algo extraño y pagano encontró mi alma en la exótica melodía de aquella Noche blanca...

Una sibilante cantinela se elevaba desde la Tierra al Cielo... y mi Alma comprendió la conseja de la Noche.

Entre las azulosas redes del Ensueño, hasta mis oídos llegaban maldicientes voces de Espíritus proscritos.

¡Era el Alma de Granada, que impulsada por el Arte amatematizaba a aquellos Principes cristianos que eclipsaron con la fanática leyenda de la Cruz, la divina poesía del Islam!

Aquel Alma durmiente, prefería las voluptuosas caricias de las Houries, a los bárbaros tormentos de los Mártires cristianos.

Meditabundo bajé a Granada.

Algo que pesaba en mi cerebro, hacía batir mis sienes, como si las oprimieran con una argolla de acero...

Miré al Cielo. Un rayo de luz besó mi frente calenturienta y un rocío de perdón refrescó mi Alma torturada.

Aquella blasfemia de mi Intimo, era perdonada por el Dios del Bien, que no castiga a los que aman a su esencia, la Belleza...

LUIS HUERTOS.

Á GRANADA

¡Granada! la ciudad de los Zegries, la que ostenta recuerdos orientales en esos monumentos medioevales cercados de arrayanes y alelíos.

Nunca pisó ni planta tu recinto, y tal vez moriré sin ver tu Alhambra, y sin subir, entre jolgorio y zambra, al palacio sin par de Carlos Quinto.

Más yo te juro por mis propios lares, ahora que de amistad los dulces lazos este año han de estrecharse más, de fijo, que a poder, yo corriera los azares de un viaje (aunque me hiciera mil pedazos) solo por visitarte en tren botijo.

A. REGULEZ SANZ DEL RIO.

1904.



LAS DOS PRINCESAS

(FRAGMENTO DE UN POEMA)

I

El sitio solo a orilla franca. Las aguas muertas en la bahía. Un marinero (darba blanca dentro del negro) dormía.

—A ver si claro pronto empavesas —le dije al tío— despierta amigo — Conmigo vienen las dos princesas las dos hermanas vienen conmigo:

La de cabel negro ondulante y la de largas aznas de oro. Es la primera dulce amante, la otra, la rub, vale un tesoro.

Levanta, pronto levanta... Viene mi dulce amig que a andar no acierta, vestida toda d blanco, y tiene la cara blanca como una muerta...

con una merta... En las divinas tristes blancas del rostro breve, sus ojos negro son golondrinas aleteando sobre la nieve.

La otra, la rubia grácil y leda, la que promet lo que no da, vestida toda d blanco y seda vestida toda d rojo va...

Los hombres todos son sus cautivos... De la injuria filla la ciencia en sus azules ojos lascivos de princesita y la Regencia.

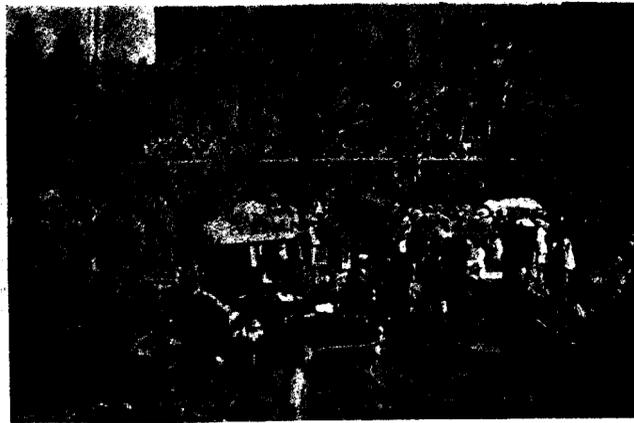
Si el Rey su padre supiera un día que yo a llevabas así me arrojé... ¡ay! la cabeza me cortarí! ¡Las dos hermanas fueran de rojo!

Guarda el secreto. ¡Nadie lo sabe! De tal manera has de guardar que no lo sepas... ¡quiera el ave que pasa a veces rozando el mar!

Se inclinó el viejo solemne y serio; surcó la barca las aguas muertas, y nos hundió en el misterio de las aguas...

En el misterio que nadie sabe de lo futuro, nunca explorado, en donde canta divina el ave de la esperanza... Aletargado,

sobre la popa yo me adormía soñando en puros blancos amores...



LLEGADA A ALMERÍA DEL TREN BOTIJO GRANADINO

Almería y Granada

La Sultana de Andalucía, la sin par Granada, espera ansiosa la visita que en breve le harán los nobles hijos de la Perla del Mediterráneo, la encantadora Almería, para poner de manifiesto, una vez más, las simpatías que le inspiran, con el quísono recibimiento que les hará.

De antiguo existe el desinteresado afecto que ambas capitales se profesan, y era necesario que el monstruo de acero que devora las distancias, las asiera en rápida comunicación, para que se evidenciara, como ocurrió el año pasado.

Y la razón que hay para que se profesen ese cariño, es muy sencilla. Ambas deben su origen al mismo pablo; recibieron, simultáneamente, de los Vrones Apostólicos, la luz del Evangelio; sufrieron, casi al mismo tiempo, el yugo sarracén, y lo sacudieron en la misma época; se dieron el efímero poder de los últimos reyes de la dinastía Nazarita; han sufrido desastrosas inundaciones y espantables terremotos han sido desentendidos por los gobiernos, si tener en cuenta que son las provincias que más contribuyen al sostenimiento de las cajas del Estado; y si en alguna ocasión han asegurado la realización de sus justas pretensiones, se ha debido a su propio esfuerzo, a sin quebrantable voluntad. Y como los días felices que han contado, han sido muchos men que los adversos, de esta comunidad que la desgracia, ha brotado el afecto que sus hijos se profesan.

Allá a lo lejos la luna abría sobre las ondas su haz de fulgores.

Dijo mi amada con voz doliente con voz doliente que me dió frío: —deja que apoye mi blanca frente en tus rodillas amado mío—.

«Estoy cansada y así tendida como inocente niño en su cuna miraré alegre y adormecida sobre mi frente la blanca luna.»

Durmí... La barca siempre adelante dejaba un surco de luz dorado que relaba como un diamante sobre las ondas... Junto a mi lado,

la rubia niña de labios grana de azules ojos y pie pequeño de su dormida pálida hermana como una hermana velaba el sueño.

¡Plácida noche! ¡Ondas tranquilas! Sentí un suspiro suave, ledo... ¡Princesa roja! ¡vi en tus pupilas algo tan raro que me dió miedo!

Provocativa, sensual, luciente, de su azul dentro la luna ardía...

Sentí una mano pequeña, ardiente que se apoyaba sobre la mía;

y los celosos ojos huyendo de su dormida pálida hermana, la loca niña me dió riendo, maligna y muda, sus labios grana.

¡Oh lindos labios! ¡Labios rosados! Que me quemaban el corazón me parecían... ¡Besos gozados a hurto de alguien qué dulces son!

**

El viejo rema; y en la adornada popa, rugiendo marcha el delirio... En mis rodillas duermo mi amada bajo la luna cual blanco lirio...

El mar parece que llora y gime... La niña rubia suspira aromas... Beso mi mano que los oprime sus senos humillan como palomas...

Allá la barca las aguas surca; la suerte ignota lleva el timón... A dónde iremos...? Esta es la urca la urca maldita de la traición!

JOSÉ DURBÁN.

Almería, Mayo, 1904.

mente, despidiendo haces de hebras de oro que iluminan un paisaje encantador.

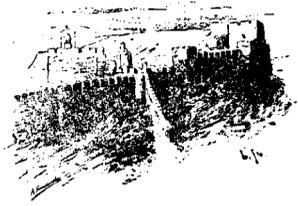
Granada tuvo un Alarcón y Almería un Rubio, que en inolvidable prosa y verso, cantaron sus grandezas pasadas, y pintaron de manera admirable sus costumbres.

Y, finalmente, para que la semejanza relativa entre ambas ciudades sea completa, son las que han inspirado al gran poeta anónimo las conocidas coplas: «Almería quién te viera», «Quiero vivir en Granada».

E. DE RIGAMÓN.

NOTA.—Los nuevos clichés que ilustran este número, los debemos a la amabilidad de los jóvenes e inteligentes aficionados, D. Santiago Frías Somohano y D. Ricardo Téllez González, que graciosamente nos han facilitado las fotografías originales.

La fotografía original del cliché del Alcalde de Almería, es obra del acreditado fotógrafo D. José Morales.



CORRESPONDENCIA BOTIJO

Desde la publicación del número 1 de El Botijo hasta hoy, ha transcurrido un año. Verdad inconcusa que no hay que demostrar. Durante esos 365 días hemos estado expuestos a los peligrosos efectos del ripio, dirigidos algunos con certera puntería y mala intención.

Nuestra agilidad y buena vista nos ha librado de alguna contusión de más ó menos importancia, por lo cual damos gracias a Dios que nos sacó ileso de ruines asechanzas.

¿Qué culpa tenemos ¡oh! poveros! bordes, digo, bardos que vuestras masas ó musas se chlungueen de vosotros y os hagan tomar tales irritaciones?

Y por que eso ocurra, ¿hemos de ser nosotros, blanco de vuestras iras?

Más de cien composiciones inéditas sufrieron los desastrosos efectos de una mudanza de domicilio y ya sabéis que dos de estas, producen el efecto de un incendio.

¡Lástima grande no haber tenido con ellas mayor cuidado. Caso de número extraordinario hubiese sido su publicación para solaz y deleite de los autores y complacencia de las picarecas musas.

Contentémonos, pues, con dar cumplida satisfacción a algunos de nuestros queridos colaboradores que nos han dirigido los últimos disparos.

A. B. G.—Almería. ¡Caramba, hombre! ha estado usted todo un año pensando los versitos.

No es mucho tiempo después de todo, pero en fin siga usted por ese camino a ver si el año próximo le salen un poquito mejor.

J. S. S.—Almería. Tampoco puedo complacerle amigo.

Y lo siento francamente por usted, y por su novia mayormente.

P. T. R.—Almería.

¿Con que usted quiere ser pájaro para volar a Granada solo por ver los primores de la floreciente Alhambra?

¡Bribón! lo que usted desea y eso a cualquiera le pasa, es no pagar diez cincuenta a la Empresa Sur de España.

Más ¡ay! no se lo permito y le corto a usted las alas, porque no quiero exponerle a que ocurra una desgracia.

El del Concurso.—Almería. La conozco. Es la misma del año anterior corregida y aumentada. Esto ya es otra cosa ¡qué Diabolo! no hay que achicarse y tener paciencia. Ya sabe usted lo que sucedió a aquel elefante.

Con un toquecito más, le immortalizo a usted el próximo año.

Un primo.—Almería.

¿Otra vez querido primo me viene usted con sonetos, sabiendo que a la familia se le deben más respetos?

Como tenga V. otro año los mismos atrevimientos olvido que soy su primo y le publico los versos.

D. I. de C. S.—Almería. Conforme. Prometió a V. publicárselo en el número de este año y allá vá.

Yace Boudil en nieves sepultado en los picos más altos de la sierra y por de noche se levanta ufano a recordar los cantos de su tierra.

Las lúgubres canciones se deslizan en forma de cascadas orientales. Los ecos de su voz las aguas rizan del Dauro y del Genil que son rivales.

El gigantesco espíritu del moro besado por los rayos de la luna es el que entona tan sublime coro sin que pueda caberle duda alguna pues cuando luce el Sol sus rayos de oro se efigie se retrata en la laguna.

Vamos, ¿está ya V. contento? Pues mire usted si fuera siquiera municipal, le podría en un presidio.

A. S. P.—Santafé. ¿V. tendrá sus parritas y tal vez algo descuidadas? Pues dedíquese a ellas y déjese de cuentas.

PITORRO.

Almería.—Imp. de Fernando S. Estrella.